



# El Huatabampo de las panaderías

\* Por Bulmaro Pacheco



Enbarco desde Bilbao, España, a Nueva York, EE. UU., y de ahí al poblado de Rosarito, Baja California, llegó don José María García Sánchez. Un español vasco autóctono, que emigró de una Europa bajo las tensiones de la Segunda Guerra Mundial y de una España desgarrada por la guerra civil. En Rosarito no tardó en integrarse como cocinero a un barco camaronero que lo llevó al puerto de Yavaros. Ahí permaneció un tiempo mientras escuchaba que a 22 kilómetros se encontraba el pueblo de Huatabampo, donde florecían los negocios relacionados con la agricultura (garbanzo y otras legumbres) y donde recientemente y por gestiones directas del presidente Álvaro Obregón, se había inaugurado el ferrocarril de la ruta Navojoa-Yavaros (1925), que daba salida por el mar a la producción agrícola destinada al exterior y mejorando notablemente las comunicaciones del municipio con el exterior. Con una pequeña maleta con poca ropa y muy poco dinero, don José se estableció unos días en la casa de huéspedes La Regional, de Alfonso García, cerca de la plaza pública, mientras rentaba un cuarto muy cerca de donde vivió Lázaro Cota. Al tiempo, se enteró que un negocio lucrativo y con futuro era el de la

elaboración de pan –venía de una cultura donde el pan era un artículo de primera necesidad–, y buscó un lugar para establecerse por la avenida 5 de Mayo, un barrio poblado por trabajadores de la carne (hermanos García); de la leche (Manuel Mendivil); de la agricultura y ganadería (Cristóbal Campos, Arturo Rosas); y del comercio (Rafael Rojas). No tardó en fundar la Panadería La Paloma, en 1936 en recuerdo a su travesía por el Atlántico desde España. Era muy común verlo siempre caminar, con su sombrero de buena clase, su estilo español de hablar, su paso paciente y pausado, con su cigarro siempre en una mano, y la Revista “Siempre” y el periódico “Excelsior” bajo el brazo.

Atendía la llegada de los costales de harina y azúcar, las latas de manteca Inca, los cartones de huevo y la leña para el horno, al tiempo que manejaba a sus trabajadores con humildad y destreza en la operación de las herramientas, y los repartidores en dos arañas jaladas por

caballos, la preparación de las masas de harina y los elementos para elaborar los dos tipos de pan que le dieron fama: El “pan vapor” o birote –como se hacía en España– y la llamada fruta de horno. Con los años don José enfermó de úlceras, provocadas –se decía entonces– por los humos del pan. Fue atendido siempre por sus amigos médicos Víctor Manuel Romo Ruiz y José Pardo González. Traspasó su negocio en 1966 a Roberto Anaya Jacobi, y se dedicó al comercio. Don José había pensado primero en dejarla a cargo de Heliodoro (Yoyo) López Carlón.

Muy recordado por su estilo español puro –cigarro, sombrero y ropa del sastre Albino Valenzuela–, don José, que estuvo casado con doña María Moroyoqui acercaron a su sobrina Rita Yocupicio, casada con Santiago Morales de Jerocoa, padres de José Roberto Morales. Don José murió en su residencia de Iturbide y Abasolo (hoy Alfredo Káram) un 10 de mayo de 1987, a los 69 años. Roberto Anaya Jacobi hizo funcionar la panadería –hasta que el ciclón Liza

(1976) le derrumbara el horno–, y se cambió a un terreno propiedad de su esposa Guadalupe García Barreras, frente a la Escuela Primaria Club de Leones donde permanece.

No hay coincidencias en la fecha de la fundación de la Panadería “La Convencedora” de don Jesús Ávila Tapia, quien llegó de Cosalá, Sinaloa, a Huatabampo, en 1942: Llegó con su esposa Domitila (Tila) Carrillo, y con su hijo Celestino. En Huatabampo nacieron después los demás: Jesús Lino, Julieta, Félix y Juanita.

Se supone que la “La Convencedora” surgió en 1944, después de que don Jesús experimentara primero en El Sahuaral y posteriormente en lo que hoy es la colonia Lázaro Cárdenas (antes el Rincón del Burro) con un negocio similar, hasta que se cambió a la calle Aldama casi esquina con 16 de septiembre. Con la muerte de don Jesús, en febrero de 1963, la panadería quedó en manos de su esposa Domitila y su hijo Celestino. A la muerte de “doña Tila” en 1990, queda a cargo “Tino”, hasta su muerte en

